

# INTRODUCCIÓN A LA ASTRONOMÍA

Javier Amador Lozano

**C**uando la meteorología nos es propicia, raramente se nos escapa la tendencia natural a mirar un cielo estrellado. Y en nuestro afán por la observación, construimos artefactos más y más sofisticados que nos permitan aumentar nuestros conocimientos sobre el Universo. Pero son unos pocos elegidos los que tienen acceso a esos fabulosos telescopios; ¿qué posibilidades tiene un astrónomo aficionado para observar el cielo?

Quizá muchos de vosotros hayáis acudido alguna vez a un Planetario atraídos sobre todo por lo desconocido del Universo. Seguro que la sesión fue espectacular, pero no os engaños, la realidad es mucho más fantástica y excitante. Lo primero que debería hacer un iniciado es la de evaluar su propio interés por la astronomía. Y el mejor método es

leer libros y artículos en revistas especializadas. Conviene escoger títulos introductorios, evitando profundas exposiciones sobre los muy diversos temas que abarca la astronomía. Acudir a una biblioteca pública es la manera más barata de iniciarse. Si el aficionado quisiera adquirir algún libro en especial debería saber que no es necesario adquirir muchos libros,

ya que los que escasamente se encuentran en las librerías suelen ser introductorios y todos ellos vienen a decir lo mismo. Con un completo libro que nos dé información detallada de los planetas y objetos del espacio profundo, una guía de campo que nos acompañe en nuestras sesiones de astronomía y una carta astronómica nos basta.

Pero el medio que nos acerca más a la astronomía son las revistas, donde nos informan de los últimos descu-

brimientos, de los últimos avances técnicos y de las efemérides locales, proporcionándonos además un medio

común donde expresarnos. Pero para el iniciado resultan una trampa. Cuando el aficionado observa por primera vez un libro o revista bien nutrida de fotografías de planetas y objetos estelares se pregunta inmediatamente: ¿podré yo ver

eso? La lamentable verdad es que en la mayoría de los casos no será posible. Las fotografías que aparecen en las guías suelen estar tomadas mediante instrumentos de gran tamaño y de muy alta calidad, y además retocadas fotográficamente para realzar los colores. No obstante, avistar una nebulosa es mucho más excitante que verla en fotografía, por buena que ésta sea.

Algunas de esas revistas astronómicas proporcionan las características de los instrumentos con que se capturan las imágenes que en ellas aparecen. Sabido el tipo de telescopio usado, sólo hace falta echar una ojeada a la publicidad que las acompaña para darse cuenta que "tocar" las estrellas resulta caro. Pero ¿es realmente necesario disponer de un telescopio? Demasiados factores intervienen como para dar

*Lo primero que debería hacer un iniciado es la de evaluar su propio interés por la astronomía. Y el mejor método es leer libros y artículos en revistas especializadas.*



Figura 1.



una respuesta rotunda a esta pregunta. Por un lado nadie debería perderse la posibilidad de admirar la extrema belleza de los anillos de Saturno, o de la nebulosa Roseta, o del cúmulo de las pléyades ( la lista es literalmente infinita ). Pero por otro, el coste de un buen telescopio y sus accesorios hace desaconsejable su compra, a menos que se le vaya a dar un uso más profesional.

A demás, tener un telescopio no es suficiente para observar el cielo. Se deben dar ciertas condiciones atmosféricas. Es absurdo usar un telescopio en una ciudad populosa, donde la contaminación luminosa y gaseosa echa por tierra las buenas intenciones del astrónomo aficionado. Si bien es cierto que existen filtros especiales para reducir el efecto de la iluminación de las grandes urbes, aun queda un serio obstáculo que hay que tener muy presente: es imprescindible disponer de un observatorio con buena visibilidad, que nos permita orientar el telescopio hacia cualquier punto de la esfera celeste. En caso de existir algún obstáculo que nos prive de parte de la visión y haciendo uso de la ley de Murphy, podemos asegurar que a la hora en que decidamos observar un objeto, éste estará siempre oculto por el obstáculo. No falla. Si finalmente hemos conseguido salvar todos estos impedimentos, aún queda esperar que el parte meteorológico nos sea favorable y nos agracie con una noche despejada.

En conclusión, a menos que se esté dispuesto a hacer un gran desembolso, el aficionado está condenado a usar los dos pequeños telescopios con que nos dotó

la Naturaleza. Aún así, el mejor consejo que se puede dar es el de la adquisición de unos prismáticos de calidad (70x50) que permitirán ver un parte importante de los objetos celestes (la Luna, estrellas variables, alguna nebulosa, alguna galaxia, y la totalidad del catálogo Messier-nada menos que 110 objetos- ). En el caso de que el aficionado decida adquirir un telescopio le vendría informarse bien sobre los diferentes tipos que existen (reflectores, refractores,...), sus calidades (en óptica y montura), y como no, sus precios (más de 100.000 pts para uno aceptable).

Si finalmente el protoastrónomo consigue tener en sus manos uno de estos instrumentos durante una noche, le vendría bien observar ciertas normas que le serán de utilidad: como ya se ha di-

cho, alejarse de las fuentes de luz, tanto lejanas (una autopista, una ciudad) como cercanas ( una farola puede ser tanto o más molesta que las luces de un estadio); usar linternas rojas de tenue intensidad para evitar contraer una pupila que tanto tiempo ha necesitado para dilatarse; adoptar una posición cómoda si la sesión va a ser larga (una tumbona con reposabrazos para los prismáticos, una silla para el telescopio ); abrigarse bien, sobre todo si la sesión se produce en invierno ( cuando la estabilidad atmosférica es mayor ), dado que la actividad corporal de un astrónomo es mínima; pero lo más importante es una buena preparación. Saber antes de que llegue la noche qué objetos se pretenden observar, qué posición ocupan, a qué hora hará la Luna su aparición, a qué otra desaparece Júpiter,... es de vital importancia para el éxito de la sesión.

En fin, que lo peor que el aficionado novel puede hacer es precipitarse debido a un exceso de entusiasmo. pero esto no debe desanimarle en su interés por ampliar sus conocimientos sobre el Universo en el que nos ha tocado vivir.

*Es absurdo usar un telescopio en una ciudad populosa, donde la contaminación luminosa y gaseosa echa por tierra las buenas intenciones del astrónomo aficionado.*

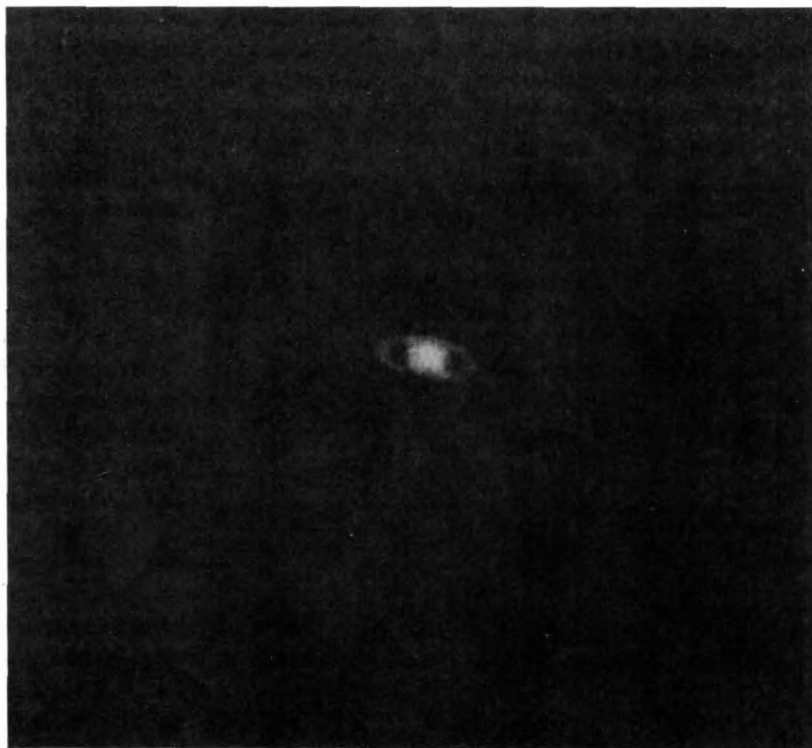


Figura 2.